



Josephus Ximeno inv. et del.

Moreno Texada sc.



por la escuridad de la noche , y porque las luces de los encendidos montes , que entonces con mas rigor ardian , alli llegar no podian. Bendito sea Dios , dixo el barbaro en la misma lengua castellana , que nos ha trahido à este lugar , que aunque en él se puede temer algun peligro , no será de muerte: en esto vieron , que ázia ellos venia corriendo una gran luz , bien asi como cometa , ò por mejor decir , exalacion que por el ayre camina : esperaranla con temor , si el barbaro no dixera : Este es mi padre , que viene à recibirme. Periandro , que , aunque no muy despertamente , sabía hablar la lengua castellana , le dixo : El cielo te pague , ò angel humano , ò quien quiera que seas , el bien que nos has hecho , que aunque no sea otro , que el dilatar nuestra muerte , lo tenemos por singular beneficio. Llegó en esto la luz , que la trahia uno , al parecer barbaro , cuyo aspecto la edad de poco mas de cincuenta años le señalaba : llegando , puso la luz en tierra , que era un grueso palo de tea , y à brazos abiertos se fue à su hijo , à quien preguntó en castellano : que que le habia sucedido , que con tal compañía volvia : Padre , respondió el

mozo , vamos à nuestro rancho , que hay mucha cosas que decir , y muchas mas que pensar : la isla se abrasa , casi todos los moradores de ella quedan hechos ceniza , ò medio abrasados , estas pocas reliquias que aqui veis , por impulso del cielo las he hurtado à las llamas , y al filo de los barbaros puñales : vamos , señor , como tengo dicho , à nuestro rancho , para que la caridad de mi madre y de mi hermana se muestre y exercite en acariciar à estos mis cansados y temerosos huéspedes. Guió el padre , siguieronle todos , animóse Cloelia , pues caminó à pie , no quiso dexar Periandro la hermosa carga que llevaba , por no ser posible que le diese pesadumbre , siendo Auristela unico bien suyo en la tierra.

Poco andubieron , quando llegaron à una altísima peña , al pie de la qual descubrieron un anchísimo espacio , ò cueva , à quien servian de techo y de paredes las mismas peñas : salieron con teas encendidas en las manos dos mugeres vestidas al trage barbaro , la una muchacha de hasta quince años , y la otra hasta treinta , ésta hermosa , pero la muchacha hermosísima ; la una dixo : Hay padre,

dre , y hermano mio : y la otra no dixo mas , sino : Seais bien venido , regalado hijo de mi alma. La intérprete estaba admirada de oír hablar en aquella parte , y à mugeres que parecian barbaras , otra lengua de aquella que en la isla se acostumbraba , y quando les iba à preguntar , qué misterio tenia saber ellas aquel language , lo estorvó , mandar el padre à su esposa , y à su hija , que aderezasen con lanudas pieles el suelo de la inculta cueva : ellas le obedecieron , arrimando à las paredes las teas : en un instante solícitas y diligentes sacaron de otra cueva , que mas adentro se hacía , pieles de cabras y ovejas , y de otros animales , con que quedó el suelo adornado , y se reparó el frio , que comenzaba à fatigarles.

CAPITULO V.

*DE LA CUENTA QUE DIO DE SI
el barbaro Español à sus nuevos
huespedes.*

PRESTA y breve fue la cena , pero por cenarla sin sobresalto la hizo sabrosa : renovaron las teas , y aunque quedó ahumado el aposento , quedó caliente : las baxillas que en la cena sirvieron , ni fueron de plata ni de Pisa : las manos , de la barbara y barbaro : pequeños fueron los platos , y unas cortezas de arboles , un poco mas agradables que de corcho fueron los vasos. Quedóse Candia lexos , y sirvió en su lugar agua pura , limpia y frigidisima ; quedóse dormida Cloelia , porque los luengos años mas amigos son del sueño , que de otra qualquiera conversacion , por gustosa que sea. Acomodóla la barbara grande en el segundo apartamiento , haciendole de pieles asi colchones , como frazadas : volvió à sentarse con los demas , à quien el Español dixo en lengua castellana de esta manera : Puesto que estaba en razon , que yo

supiera primero , señores míos , algo de vuestra hacienda , y sucesos , antes que os dixera los míos , quiero por obligaros , que los sepais , porque los vuestros no se me encubran , despues que los míos hubieredes oído.

Yo , segun la buena suerte quiso , nació en España , en una de las mejores Provincias de ella : echaronme al mundo padres medianamente nobles , criaronme como ricos , llegué à las puertas de la Gramática , que son aquellas , por donde se entra à las demás ciencias , inclinóme mi estrella , si bien en parte à las letras , mucho mas à las armas ; no tube amistad en mis verdes años , ni con Ceres , ni con Baco , y asi en mí siempre estuvo Venus fria. Llevado pues de mi inclinacion natural , dexé mi patria , y fuime à la guerra , que entonces la Magestad del Cesar Carlos Quinto hacía en Alemania , contra algunos Potentados de ella ; fueme Marte favorable , alcancé nombre de buen soldado , honróme el Emperador , tube amigos , y sobre todo aprendí à ser liberal , y bien criado , que estas virtudes se aprenden en la escuela del Marte Christiano ; volvi à mi patria honrado y rico , con proposito de estarme en ella

algunos dias , gozando de mis padres , que aun vivian , y de los amigos que me esperaban ; pero esta que llaman fortuna , que yo no sé lo que se sea , envidiosa de mi sosiego , volviendo la rueda , que dicen que tiene , me derribó de su cumbre , adonde yo pensé que estaba puesto , al profundo de la miseria en que me veo , tomando por instrumento para hacerlo , à un Caballero , hijo segundo de un Titulado , que junto à mi lugar el de su estado tenia.

Este pues vino à mi pueblo à ver unas fiestas : estando en la plaza en una rueda , ò corro de hidalgos y caballeros , donde yo tambien hacía numero , volviendose à mí , con ademan arrogante y risueño , me dixo : Bravo estais , señor Antonio , mucho le ha aprovechado la platica de Flandes y de Italia , porque en verdad que está bizarro , y sepa el buen Antonio , que yo le quiero mucho. Yo le respondí : (porque yo soy aquel Antonio) beso à vuesa señoria las manos mil veces por la merced que me hace ; en fin vuesa señoria hace como quien es , en honrar à sus compatriotas y servidores ; pero con todo eso quiero , que vuesa señoria entienda , que

que las galas yo me las llevé de mi tierra à Flandes , y con la buena crianza nací del vientre de mi madre , así que por esto ni merezco ser alabado , ni vituperado , y con todo bueno , ò malo que yo sea , soy muy servidor de vuesa señoria , à quien suplico me honre , como merecen mis buenos deseos. Un hidalgo que estaba à mi lado , grande amigo mio , me dixo , y no tan baxo , que no lo pudo oír el Caballero : Mirad , amigo Antonio , como hablais , que al señor don fulano no le llamamos acá señoria : A lo que respondió el Caballero , antes que yo respondiese : El buen Antonio habla bien , porque me trata al modo de Italia , donde en lugar de merced dicen señoria. Bien sé , dixe yo , los usos , y las ceremonias de qualquiera buena crianza , y el llamar à vuesa señoria , Señoria , no es al modo de Italia , sino porque entiendo , que el que me ha de llamar vos , ha de ser señoria , à modo de España : y yo , por ser hijo de mis obras , y de padres hidalgos , merezco el merced de qualquier señoria , y quien otra cosa dixere (y esto echando mano à mi espada) está muy lexos de ser bien criado , y diciendo y haciendo ,

le

le di dos cuchilladas en la cabeza muy bien dadas, con que le turbé de manera, que no supo lo que le habia acontecido, ni hizo cosa en su desagravio, que fuese de provecho, y yo sustenté la ofensa, estandome quedo con mi espada desnuda en la mano. Pero pasandosele la turbacion, puso mano à su espada, y con gentil brio procuró vengar su injuria; mas yo no le dexé poner en efecto su honrada determinacion, ni à él la sangre que le corria de la cabeza, de una de las dos heridas.

Alborotaronse los circunstantes que alli estaban, y luego pusieron mano contra mí: retiréme à casa de mis padres, conteles el caso, y advertidos del peligro en que estaba, me proveyeron de dineros, y de un buen caballo, aconsejandome à que me pusiese en cobro, porque me habia grangeado muchos, fuertes y poderosos enemigos: hicelo ansi, y en dos dias pisé la raya de Aragon, donde respiré algun tanto de mi no vista priesa. En resolucion con poco menos diligencia me puse en Alemania, donde volví à servir al Emperador: alli me avisaron, que mi enemigo me buscaba con otros muchos, para matarme, del modo que

que pudiese ; temí este peligro , como era razon , que lo temiese , volvíme à España , porque no hay mejor asilo que el que promete la casa del mismo enemigo : vi à mis padres de noche , tornaronme à proveer de dineros y joyas , con que vine à Lisboa , y me embarqué en una nave , que estaba con las velas en alto , para partirse à Inglaterra , en la qual iban algunos Caballeros Ingleses , que habian venido , llevados de su curiosidad , à ver à España , y habiendola visto toda , ò por lo menos las mejores ciudades de ella , se volvian à su patria.

Sucedió pues , que yo me revolví sobre una cosa de poca importancia con un marinero Inglés , à quien fue forzoso darle un bofeton : llamó este golpe la colera de los demas marineros , y de toda la chusma de la nave , que comenzaron à tirarme todos los instrumentos arrojadizos , que les vinieron à las manos : retiréme al castillo de popa , y tomé por defensa à uno de los Caballeros Ingleses , poniendome à sus espaldas , cuya defensa me valió de modo , que no perdi luego la vida : los demas Caballeros sosegaron la turba , pero fue con condicion , que me

arrojasen à la mar , ò que me diesen el es-
quife , ò barquilla de la nave , en que me
volviese à España , ò adonde el cielo me lle-
váse. Hizose asi , dieronme la barca provei-
da con dos barriles de agua , uno de manteca,
y alguna cantidad de bizcocho , agradeci à
mis valedores la merced que me hacian , en-
tré en la barca con solos dos remos , alargó-
se la nave , vino la noche oscura , halléme
solo en la mitad de la inmensidad de aque-
llas aguas , sin tomar otro camino , que aquel
que le concedia el no contrastar contra las
olas , ni contra el viento : alcé los ojos al cie-
lo , encomendeme à Dios con la mayor de-
voción que pude , miré al Norte , por don-
de distinguí el camino , que hacía , pero no
supe el parage en que estaba. Seis dias ,
y seis noches andube de esta manera , con-
fiando mas en la benignidad de los cielos ,
que en la fuerza de mis brazos , los cuales ya
cansados , y sin vigor alguno del continuo tra-
bajo , abandonaron los remos , que quité de
los escalamos , y los puse dentro la barca ,
para servirme de ellos , quando el mar lo con-
sintiese , ò las fuerzas me ayudasen. Tendi-
me de largo à largo de espaldas en la bar-
ca ,

ca , cerré los ojos , y en lo secreto de mi corazón no quedó santo en el cielo , à quien no llamase en mi ayuda , y en mitad de este aprieto , y en medio de esta necesidad (cosa dura de creer) me sobrevino un sueño tan pesado , que bollandome de los sentidos el sentimiento , me quedé dormido (tales son las fuerzas de lo que pide , y ha menester nuestra naturaleza) pero allá en el sueño me representaba la imaginación mil generos de muertes espantosas , pero todas en el agua , y en algunas de ellas me parecia , que me comian lobos , y despedazaban fieras , de modo que dormido , y despierto era una muerte dilatada mi vida.

De este no apacible sueño me despertó con sobresalto una furiosa ola del mar , que pasando por cima de la barca , la llenó de agua : reconocí el peligro , volví , como mejor pude el mar al mar , torné à valerme de los remos , que ninguna cosa me aprovecharon , vi que el mar se ensoberbecia , azotado y herido de un viento abrego , que en aquellas partes parece que mas que en otros mares muestra su poderio , vi que era simpleza oponer mi debil barca à su furia,

y

y con mis flacas y desmayadas fuerzas à su rigor : y así torné à recoger los remos , y à dexar correr la barca por donde las olas , y el viento quisiesen llevarla. Reyteré plegarias , añadí promesas , aumenté las aguas del mar , con las que derramaba de mis ojos , no de temor de la muerte , que tan cercana se me mostraba , sino por el de la pena , que mis malas obras merecian : finalmente no sé à cabo de quantos dias y noches , que andube vagabundo por el mar , siempre mas inquieto y alterado , me vine à hallar junto à una isla despoblada de gente humana , aunque llena de lobos , que por ella à mandas discurrían : lleguéme al abrigo de una peña , que en la ribera estaba , sin osar saltar en tierra , por temor de los animales , que habia visto : comí del vizcocho ya remojado , que la necesidad y la hambre no reparan en nada : llegó la noche menos oscura , que habia sido la pasada , pareció , que el mar se sosegaba , y prometia mas quietud el venidero dia , miré al cielo , vi las estrellas con aspecto de prometer bonanza en las aguas y sosiego en el ayre.

Estando en esto me pareció por entre
la

la dudosa luz de la noche , que la peña que me servia de puerto , se coronaba de los mismos lobos , que en la marina habia visto , y que uno de ellos (como es la verdad) me dixo en voz clara y distinta , y en mi propia lengua : Español , hazte à lo largo , y busca en otra parte tu ventura , si no quieres en esta morir hecho pedazos por nuestras uñas y dientes ; y no preguntes , quien es el que esto te dice , sino dá gracias al cielo , de que has hallado piedad entre las mismas fieras. Si quedé espantado , ò no , à vuestra consideracion lo dexo ; pero no fue bastante la turbacion mia , para dexar de poner en obra el consejo , que se me habia dado : apreté los escalamos , até los remos , esforcé los brazos , y salí al mar descubierto : mas , como suele acontecer , que las desdichas y afliciones turban la memoria de quien las padece , no os podré decir , quantos fueron los dias que andube por aquellos mares , tragando , no una , sino mil muertes à cada paso , hasta que arrebatada mi barca en los brazos de una terrible borrasca , me hallé en esta isla , donde dí al traves con ella , en la misma parte y lugar adonde está la boca de la cueva , por don-

donde aqui entrastes. Llegó la barca à dar casi en seco por la cueva adentro , pero volvíala à sacar la resaca : viendo yo lo qual , me arrojé de ella , y clavando las uñas en la arena , no di lugar à que la resaca al mar me volviese : y aunque con la barca me llevaba el mar la vida , pues me quitaba la esperanza de cobrarla , holgué de mudar genero de muerte ; y quedarme en tierra , que como se dilate la vida , no se desmaya la esperanza.

A este punto llegaba el barbaro Español , que este titulo le daba su trage , quando en la estancia mas adentro , donde habian dexado à Cloelia , se oyeron tiernos gemidos , y sollozos , acudieron al instante con luces Auristela , Periandro y todos los demas , à ver qué sería , y hallaron que Cloelia , arrimadas las espaldas à la peña , sentada en las pieles tenia los ojos clavados en el cielo , y casi quebrados. Llegose à ella Auristela , y à voces compasivas y dolorosas , le dixo : ¿Qué es esto , ama mia ? ¿cómo , y es posible , que me quereis dexar en esta soledad , y à tiempo que mas he menester valerme de vuestros consejos ? Volvió en sí algun tanto Cloelia , y tomando la mano de Auristela , le di-

xo : Ves ahí , hija de mi alma , lo que tengo tuyo , yo quisiera que mi vida durára hasta que la tuya se viera en el sosiego que merece ; pero si no lo permite el cielo , mi voluntad se ajusta con la suya , y de la mejor , que es en mi mano , le ofrezco mi vida : lo que te ruego , es , señora mia , que quando la buena suerte quisiere , (que sí querra) que te veas en tu estado , y mis padres aun fueren vivos , ò algunos de mis parientes , les digas , como yo muero Christiana en la Fé de Jesu-Christo , y en la que tiene , que es la misma , la santa Iglesia Catolica Romana ; y no te digo mas , porque no puedo. Esto dicho , y muchas veces pronunciando el nombre de JESUS , cerró los ojos en tenebrosa noche , à cuyo espectáculo tambien cerró los suyos Auristela con un profundo desmayo : hicieronse fuentes los de Periandro , y rios los de todos los circunstantes : acudió Periandro à socorrer à Auristela , la qual vuelta en sí acrecentó las lagrimas , y comenzó suspiros nuevos , y dixo razones , que movieran à lástima à las piedras : ordenose que otro dia la sepultasen , y quedando en guarda del cuerpo muerto la doncella barbara y su herma-

no: los demas se fueron à reposar lo poco que de la noche les faltaba.

CAPITULO VI.

*DONDE EL BARBARO ESPAÑOL
prosigue su historia.*

TARDÓ aquel dia en mostrarse al mundo, al parecer mas de lo acostumbrado, à causa que el humo y pabesas del incendio de la isla, que aun duraba, impedia que los rayos del sol por aquella parte no pasasen à la tierra; mandó el barbaro Español à su hijo, que saliese de aquel sitio, como otras veces solia, y se informáse de lo que en la isla pasaba. Con alborotado sueño pasaron los demas aquella noche, porque el dolor y sentimiento de la muerte de su ama Cloelia, no consintió que Auristela durmiese, y el no dormir de Auristela tubo en continua vigilia à Periandro, el qual con Auristela salió al raso de aquel sitio, y vió, que era hecho y fabricado de la naturaleza, como si la industria y el arte le hubieran compuesto: era redondo, cercado de altisi-

mas

mas y peladas peñas, y à su parecer tanteó, que boxaba poco mas de una legua, todo lleno de arboles silvestres, que ofrecian frutos, si bien asperos, comestibles alomenos. Estaba crecida la yerva, porque las muchas aguas que de las peñas salian, las tenian en perpetua verdura, todo lo qual le admiraba, y suspendia, y llegó en esto el barbaro Español, y dixo: Venid, señores, y daremos sepultura à la difunta, y fin à mi comenzada historia: hicieronlo asi, y enterraron à Cloelia en lo hueco de una peña, cubriendola con tierra, y con otras peñas menores. Auristela le rogó que le pusiese una cruz encima, para señal de que aquel cuerpo habia sido Christiano. El Español respondió, que él traería una gran cruz que en su estancia tenia, y la pondria encima de aquella sepultura: dieronle todos el ultimo vale, renovó el llanto Auristela, cuyas lagrimas sacaron al momento las de los ojos de Periandro. En tanto pues que el mozo barbaro volvia, se volvieron todos à encerrar en el cóncavo de la peña donde habian dormido, por defenderse del frio, que con rigor amenazaba, y habiendose sentado en las blandas pieles, pi-

dió el barbaro silencio , y prosiguió su cuento en esta forma.

Quando me dexó la barca , en que venia , en la arena , y la mar tornó à cobrarla , yá dixé , que con ella se me fue la esperanza de la libertad , pues aun ahora no la tengo de cobrarla ; entré aqui dentro , vi este sitio , y pareciome , que la naturaleza le habia hecho y formado , para ser teatro , donde se representáse la tragedia de mis desgracias ; admiróme , el no ver gente alguna , sino algunas cabras monteses y animales pequeños de diversos generos ; rodee todo el sitio , hallé esta cueva cavada en estas peñas , y señaléla para mi morada : finalmente , habiendolo rodeado todo , volvi à la entrada , que aqui me habia conducido , por ver si oía voz humana , ò descubria quien me dixese en que parte estaba : y la buena suerte , y los piadosos cielos , que aun del todo no me tenian olvidado , me depararon una muchacha barbara de hasta edad de quince años , que por entre las peñas , riscos y escollos de la marina , pintadas conchas y apetitoso marisco andaba buscando : pasmose viendome , pegaronse los pies en la arena , soltó las cogidas

das conchuelas , y derramósele el marisco , y cogiendola entre mis brazos , sin decirla palabra , ni ella à mí tampoco , me entré por la cueva adelante , y la traxe à este mesmo lugar donde agora estamos : pusela en el suelo , beséle las manos , halaguéle el rostro con las mias , y hice todas las señales , y demostraciones que pude , para mostrarme blando y amoroso con ella. Ella , pasado aquel primer espanto , con atentisimos ojos me estubo mirando , y con las manos me tocaba todo el cuerpo , y de quando en quando , yá perdido el miedo , se reía , y me abrazaba , y sacando del seno una manera de pan hecho à su modo , que no era de trigo , me lo puso en la boca , y en su lengua me habló , y à lo que despues acá he sabido , en lo que decia , me rogaba que comiese : yo lo hice ansi , porque lo habia bien menester : ella me asió por la mano , y me llevó à aquel arroyo , que alli está , donde asi mismo por señas me rogó que bebiese. Yo no me hartaba de mirarla , pareciendome antes Angel del cielo , que barbara de la tierra : volvi à la entrada de la cueva , y alli con señas y con palabras , que ella no entendia , le

supliqué, como si ella las entendiera, que volviese à verme : con esto la abracé de nuevo, y ella simple y piadosa me besó en la frente y me hizo claras y ciertas señas de que volveria à verme : hecho esto, torné à pisar este sitio, y à requerir y probar la fruta de que algunos arboles estaban cargados, y hallé nueces y avellanas y algunas peras silvestres ; di gracias à Dios del hallazgo, y alenté las desmayadas esperanzas de mi remedio : pasé aquella noche en este mismo lugar, esperé el dia, y en él esperé tambien la vuelta de mi barbara hermosa, de quien comencé à temer y à recelar, que me habia de descubrir, y entregarme à los barbaros, de quien imaginé estar llena esta isla ; pero sacóme deste temor el verla volver algo entrado el dia, bella como el sol, mansa como una cordera, no acompañada de barbaros que me prendiesen, sino cargada de bastimentos que me sustentasen.

Aqui llegaba de su historia el Español gallardo, quando llegó el que habia ido à saber lo que en la isla pasaba, el qual dixo, que casi toda estaba abrasada, y todos, ò los mas de los barbaros muertos unos à hierro,

y otros à fuego , y que si algunos habia vivos , eran los que en algunas balsas de maderos se habian entrado al mar , por huir en el agua el fuego de la tierra , que bien podian salir de alli , y pasear la isla por la parte que el fuego les diese licencia , y que cada uno pensase , qué remedio se tomaria para escapar de aquella tierra maldita , que por alli cerca habia otras islas de gente menos barbara habitadas , que quizá mudando de lugar , mudarian de ventura. Sosiegate , hijo , un poco , que estoy dando cuenta à estos señores de mis sucesos , y no me falta mucho , aunque mis desgracias son infinitas. No te canses , señor mio , dixo la barbara grande , en referirlos tan por estenso , que podrá ser que te canses , ò que canses : dexame à mí , que cuente lo que queda , alomenos hasta este punto en que estamos. Soy contento , respondió el Español , porque me le dará muy grande el ver como las relatas.

Es pues , el caso , replicó la barbara , que mis muchas entradas y salidas en este lugar le dieron bastante , para que de mí , y de mi esposo naciesen esta muchacha y este niño : llamo esposo à este señor , porque antes que

me conociese del todo , me dió palabra , de serlo , al modo que él dice , que se usa entre verdaderos Christianos : hame enseñado su lengua , y yo à él la mia , y en ella ansi mismo me enseñó la Ley Catolica Christiana: dióme agua de Bautismo en aquel arroyo , aunque no con las ceremonias que él me ha dicho , que en su tierra se acostumbran ; declaróme su fé , como él la sabe , la qual yo asenté en mi alma , y en mi corazon , donde le he dado el credito que he podido darle : creo en la Santisima Trinidad , Dios Padre , Dios Hijo , y Dios Espiritu Santo , tres personas distintas , y que todas tres son un solo Dios verdadero , y que aunque es Dios el Padre , y Dios el Hijo , y Dios el Espiritu Santo , no son tres Dioses distintos , y apartados , sino un solo Dios verdadero : finalmente creo todo lo que tiene , y cree la santa Iglesia Catolica Romana , regida por el Espiritu Santo , y gobernada por el Sumo Pontifice , Vicario , y Visorrey de Dios en la tierra , sucesor legitimo de San Pedro , su primer pastor despues de Jesu-Christo , primero y universal pastor de su Esposa la Iglesia. Dixome grandezas de la siempre Virgen

Ma-

Maria Reyna de los cielos , y Señora de los Angeles , y nuestra , tesoro del Padre , relicario del Hijo , y amor del Espiritu Santo , amparo y refugio de los pecadores. Con estas me ha enseñado otras cosas , que no las digo por parecerme que las dichas bastan , para que entendais que soy Catolica Christiana. Yo simple y compasiva le entregué un alma rustica , y él (merced à los cielos) me la ha vuelto discreta y Christiana : entreguéle mi cuerpo , no pensando que en ello ofendia à nadie , y de este entrego resultó , haberle dado dos hijos , como los que aqui veis , que acrecientan el numero de los que alaban al Dios verdadero ; en veces le traxe alguna cantidad de oro , de lo que abunda esta isla , y algunas perlas que yo tengo guardadas , esperando el dia , que ha de ser tan dichoso , que nos saque de esta prision , y nos lleve à donde con libertad y certeza y sin escrupulo seamos unos de los del rebaño de Christo , en quien adoro , en aquella cruz que alli veis. Esto que he dicho , me pareció à mí era lo que le faltaba por decir à mi señor Antonio , que asi se llamaba el Español bar-
baro , el qual dixo : Dices verdad , Ricla mia,
que

que este era el propio nombre de la barbara , con cuya variable historia admiraron à los presentes , y despertaron mil alabanzas que les dieron , y mil buenas esperanzas que les anunciaron , especialmente Auristela , que quedó aficionadisima à las dos barbaras , madre y hija.

El mozo barbaro , que tambien como su padre se llamaba Antonio , dixo à esta sazón , no ser bien estarse allí ociosos , sin dar traza y orden , como salir de aquel encerramiento , porque si el fuego de la isla , que à mas andar ardia , sobrepujáse las altas sierras , ò trahidas del viento cayesen en aquel sitio , todos se abrasarian. Dices verdad , hijo , respondió el padre. Soy de parecer , dixo Ricla , que aguardemos dos dias , porque de una isla que está tan cerca de esta , que algunas veces , estando el sol claro , y el mar tranquilo , alcanzó la vista à verla , de ella vienen à esta sus moradores à vender , y à trocar lo que tienen , con lo que tenemos , y à trueco por trueco. Yo saldré de aqui , y pues ya no hay nadie que me escuche , ò que me impida , pues ni oyen , ni impiden los muertos , concertaré que me vendan una bar-
ca ,

ca , por el precio que quisieren , que la he menester , para escaparme con mis hijos , y mi marido , que encerrados en una cueva tengo de la riguridad del fuego ; pero quiero que sepais que estas barcas son fabricadas de madera , y cubiertas de cueros fuertes de animales , bastantes à defender que no entre agua por los costados ; pero à lo que he visto y notado , nunca ellos navegan , sino con mar sosegado , y no trahen aquellos lienzos , que he visto que trahen otras barcas , que suelen llegar à nuestras riberas , à vender doncellas , ò varones para la vana supersticion , que habreis oído decir que en esta isla ha muchos tiempos que se acostumbra : por donde vengo à entender , que estas tales barcas no son buenas para fiarlas del mar grande y de las borrascas y tormentas que dicen que suceden à cada paso. A lo que añadió Periandro : ¿No ha usado el señor Antonio de este remedio en tantos años como ha que está aqui encerrado? No , respondió Ricla ; porque no me han dado lugar los muchos ojos , que miran , para poder concertarme con los dueños de las barcas , y por no poder hallar escusa que dar , para la

com-

compra. Asi es, dixo Antonio, y no por no fiarme de la debilidad de los baxeles; pero agora que me ha dado el cielo este consejo, pienso tomarle, y mi hermosa Ricla estará atenta à ver, quando vengan los mercaderes de la otra isla, y sin reparar en precio comprará una barca con todo el necesario matalotage, diciendo que la quiere, para lo que tiene dicho.

En resolucion todos vinieron en este parecer, y saliendo de aquel lugar, quedaron admirados de ver el estrago que el fuego habia hecho y las armas: vieron mil diferentes generos de muertes, de quien la colera, sinrazon y enojo suelen ser inventores: vieron asi mismo, que los barbaros que habian quedado vivos, recogiendo à sus balsas, desde lexos estaban mirando el riguroso incendio de su patria, y algunos se habian pasado à la isla, que servia de prision à los cautivos. Quisiera Auristela, que pasáran à la isla, à ver si en la escura mazmorra quedaban algunos; pero no fue menester, porque vieron venir una balsa, y en ella hasta veinte personas, cuyo trage dió à entender, ser los miserables que en la mazmorra estaban.

ban. Llegaron à la marina , besaron la tierra , y casi dieron muestras de adorar el fuego , por haberles dicho el barbaro , que los sacó del calabozo oscuro , que la isla se abrasaba , y que ya no tenian que temer à los barbaros. Fueron recibidos de los libres amigablemente , y consolados en la mejor manera que les fue posible ; algunos contaron sus miserias , y otros las dexaron en silencio , por no hallar palabras para decirlas. Riecla se admiró de que hubiese habido barbaro tan piadoso , que los sacáse , y de que no hubiesen pasado à la isla de la prision parte de aquellos que à las balsas se habian recogido ; uno de los prisioneros dixo , que el barbaro , que los habia libertado (en lengua Italiana) les habia dicho todo el suceso miserable de la abrasada isla , aconsejandoles que pasasen à ella à satisfacerse de sus trabajos con el oro y perlas que en ella hallarian , y que él vendria en otra balsa , que allá quedaba , à tenerles compañía , y à dar traza en su libertad.

Los sucesos que contaron fueron tan diferentes , tan estraños y tan desdichados , que unos les sacaban las lagrimas à los ojos , y



otros la risa del pecho. En esto vieron venir ázia la isla hasta seis barcas, de aquellas de quien Ricla habia dado noticia: hicieron escala, pero no sacaron mercaderia alguna, por no parecer barbaro que la compráse. Concertó Ricla todas las barcas con las mercancías, sin tener intencion de llevarlas: no quisieron venderle sino las quatro, porque les quedasen dos para volverse: hizose el precio con liberalidad notable, sin que en él hubiese tanto mas quanto. Fue Ricla à su cueva, y en pedazos de oro no acuñado, como se ha dicho, pagó todo lo que quisieron: dieron dos barcas à los que habian salido de la mazmorra, y en otras dos se embarcaron: en la una todos los bastimentos que pudieron recoger, con quatro personas de las recién libres, y en la otra se entraron Auristela, Periandro, Antonio el padre, y Antonio el hijo con la hermosa Ricla, y la discreta Transila, y la gallarda Constanza hija de Ricla, y de Antonio: quiso Auristela ir à despedirse de los huesos de su querida Cloelia, acompañaronla todos, lloró sobre la sepultura, y entre lagrimas de tristeza, y entre muestras de alegría volvieron à embarcarse, habiendo pri-
me-

mero en la marina hincadose de rodillas, y suplicado al cielo con tierna y devota oracion, les diese feliz viage, y los enseñase el camino que tomarian. Sirvió la barca de Periandro de Capitana, à quien siguieron los demás, y al tiempo que querian dar los remos al agua, porque velas no las tenian, llegó à la orilla del mar un barbaro gallardo, que à grandes voces en lengua Toscana dixo: Si por ventura sois Christianos, los que vais en esas barcas, recoged à éste que lo es, y por el verdadero Dios os lo suplica. Uno de las otras barcas dixo: este barbaro, señores, es el que nos sacó de la mazmorra, si quereis corresponder à la bondad que parece que tenéis (y esto encaminando su platica à los de la barca primera) bien será que le pagueis el bien que nos hizo, con que le haceis recogiendo en nuestra compañía. Oyendo lo qual Periandro, le mandó llegase su barca à tierra y le recogiese, en la que llevaba los bastimentos: hecho esto alzaron las voces con alegres acentos, y tomando los remos en las manos, dieron alegre principio à su viage.

CAPITULO VII.

QUATRO millas poco mas , ò menos habrian navegado las quatro barcas , quando descubrieron una poderosa nave , que con todas las velas tendidas , y viento en popa , parecia que venia à embestirles. Periandro dixo , habiendola visto : Sin duda este navio debe de ser el de Arnaldo , que vuelve à saber de mi suceso , y tubieralo yo por muy bueno agora , no verle. Habia ya contado Periandro à Auristela , todo lo que con Arnaldo le habia pasado , y lo que entre los dos dexaron concertado. Turbose Auristela , que no quisiera volver al poder de Arnaldo , de quien habia dicho , aunque breve y succinctamente , lo que en un año que estuvo en su poder le habia acontecido : no quisiera ver juntos à los dos amantes , que puesto que Arnaldo estaria seguro con el fingido hermanazgo suyo , y de Periandro , todavia el temor de que podia ser descubierto el parentesco , la fatigaba , y mas que ¿quién le quitaria à Periandro , no estar zeloso , viendo à los ojos tan poderoso con-

tra-

trario? que no hay discrecion que valga, ni amorosa fé que asegure al enamorado pecho, quando por su desventura, entran en él zelosas sospechas; pero de todas estas le aseguró el viento, que volvió en un instante el soplo, que daba de lleno y en popa à las velas, en contrario, de modo que à vista suya y en un momento breve dexó la nave derribar las velas de alto abaxo, y en otro instante, casi invisible, las izaron y levantaron hasta las gavias, y la nave comenzó à correr en popa por el contrario rumbo que venia, alongandose de las barcas con toda priesa.

Respiró Auristela, cobró nuevo aliento Periandro; pero los demas que en las barcas iban, quisieran mudarlas, entrandose en la nave, que por su grandeza mas seguridad de las vidas y mas felice viage pudiera prometerles. En menos de dos horas se les encubrió la nave, à quien quisieran seguir si pudieran; mas no les fue posible, ni pudieron hacer otra cosa, que encaminarse à una isla, cuyas altas montañas cubiertas de nieve hacian parecer que estaban cerca, distando de alli mas de seis leguas. Cerraba la noche algun tanto es-

cura , picaba el viento largo y en popa , que fue mucho alivio à los brazos , que volviendo à tomar los remos , se dieron priesa à tomar la isla. La media noche sería , segun el tanteo que el barbaro Antonio hizo del Norte y de las guardas , quando llegaron à ella , y por herir blandamente las aguas en la orilla , y ser la resaca de poca consideracion , dieron con las barcas en tierra , y à fuerza de brazos las vararon.

Era la noche fria de tal modo , que les obligó à buscar reparos para el yelo , pero no hallaron ninguno : ordenó Periandro , que todas las mugeres se entrasen en la barca Capitana , y apiñandose en ella , con la compañía y estrechez templasen el frio : hizose asi , y los hombres hicieron cuerpo de guarda à la barca , paseandose como centinelas de una parte à otra , esperando el dia para descubrir , en que parte estaban , porque no pudieron saber por entonces , si era , ò no , despoblada la isla : y como es cosa natural , que los cuydados destierren el sueño , ninguno de aquella cuidadosa compañía pudo cerrar los ojos ; lo qual visto por el barbaro Antonio , dixo al barbaro Italiano : Que pa-
ra

ra entretener el tiempo , y no sentir tanto la pesadumbre de la mala noche , fuese servido de entretenerles , contandoles los sucesos de su vida , porque no podian dexar de ser peregrinos y raros , pues en tal trage , y en tal lugar le habian puesto. Haré yo eso de muy buena gana , respondió el barbaro Italiano , aunque temo , que por ser mis desgracias tantas , tan nuevas y tan extraordinarias , no me habeis de dar credito alguno. A lo que dixo Periandro : En las que à nosotros nos han sucedido , nos hemos ensayado y dispuesto , à creer quantas nos contaren , puesto que tengan mas de lo imposible que de lo verdadero. Lleguemonos aqui , respondió el barbaro , al borde de esta barca , donde estan estas señoras , quiza alguna al son de la voz de mi cuento se quedará dormida , y quizá alguna , desterrando el sueño , se mostrará compasiva , que es alivio al que cuenta sus desventuras , ver , ò oír , que hay quien se duela de ellas. Alomenos por mi , respondió Ricla , de dentro de la barca y à pesar del sueño tengo lagrimas que ofrecer à la compasion de vuestra corta suerte , del largo tiempo de vuestras fatigas : casi lo mis-

mo dixo Auristela , y asi todos rodearon la barca , y con atento oído estubieron escuchando , lo que el que parecia barbaro decia , el qual comenzó su historia de esta manera.

CAPITULO VIII.

DONDE RUTILIO DA CUENTA DE su vida.

MI nombre es Rutilio , mi patria Sena , una de las mas famosas ciudades de Italia , mi oficio maestro de danzar , unico en él , y venturoso , si yo quisiera. Habia en Sena un Caballero rico , à quien el cielo dió una hija mas hermosa que discreta , à la qual trató de casar su padre con un Caballero Florentin , y por entregarsela adornada de gracias adquiridas , yá que las del entendimiento le faltaban , quiso que yo la enseñáse à danzar ; que la gentileza , gallardía , y disposicion del cuerpo en los bayles honestos mas que en otros pasos se señalan , y à las damas principales les está muy bien saberlos , para las ocasiones forzosas que les pueden suceder. Entré à enseñarla los movi-
mien-

mientos del cuerpo , pero movila los del alma , pues como no discreta , como he dicho , rindió la suya à la mia , y la suerte , que de corriente larga trahia encaminadas mis desgracias , hizo que para que los dos nos gozàsemos , yo la sacàse de en casa de su padre , y la llevàse à Roma ; pero como el amor no dá baratos sus gustos , y los delitos llevan à las espaldas el castigo (pues siempre se teme) en el camino nos prendieron à los dos , por la diligencia que su padre puso en buscarnos. Su confesion y la mia , que fue decir , que yo llevaba à mi esposa , y ella se iba con su marido , no fue bastante , para no agravar mi culpa , tanto , que obligó al juez , movió , y convenció , à sentenciarme à muerte.

Apartaronme en la prision con los ya condenados à ella por otros delitos no tan honrados como el mio. Visitóme en el calabozo una muger , que decian estaba presa por *fatucherie* , que en castellano se llaman *hechiceras* , que la Alcaydesa de la carcel habia hecho soltar de las prisiones , y llevado-la à su aposento , à titulo de que con yerbas , y palabras habia de curar à una hija su-

ya , de una enfermedad que los medicos no acertaban à curarla. Finalmente , por abreviar mi historia , pues no hay razonamiento , que aunque sea bueno , siendo largo lo parezca : viendome yo atado , y con el cordel à la garganta , sentenciado al suplicio , sin orden , ni esperanza de remedio , di el sí , à lo que la hechicera me pidió , de ser su marido , si me sacaba de aquel trabajo. Dixome , que no tubiese pena , que aquella misma noche del dia que sucedió esta platica , ella romperia las cadenas y los cepos , y à pesar de otro qualquier impedimento , me pondria en libertad y en parte donde no me pudiesen ofender mis enemigos , aunque fuesen muchos y poderosos. Tubela , no por hechicera , sino por angel , que enviaba el cielo para mi remedio ; esperé la noche , y en la mitad de su silencio llegó à mí , y me dijo , que asiese de la punta de una caña , que me puso en la mano , diciendome la siguiente : turbéme algun tanto : pero como el interes era tan grande , moví los pies para seguirla , y hallélos sin grillos y sin cadenas , y las puertas de toda la prision de par en par abiertas , y los prisioneros y guardas en
pro-

profundísimo sueño sepultados. En saliendo à la calle tendió en el suelo mi guiadora un manto, y mandóme que pusiese los pies en él, me dixo que tubiese buen animo, que por entonces dexáse mis devociones: luego vi mala señal, luego conocí que queria llevarme por los ayres, y aunque como Christiano bien enseñado, tenia por burla todas estas hechicerias (como es razon que se tengan) todavia el peligro de la muerte, como yá he dicho, me dexó atropellar por todo, y en fin, puse los pies en la mitad del manto, y ella ni mas ni menos, murmurando unas razones, que yo no pude entender, y el manto comenzó à levantarse en el ayre, y yo comencé à temer poderosamente, y en mi corazon no tubo santo la Letania, à quien no llamáse en mi ayuda. Ella debió de conocer mi miedo, y presentir mis rogativas, y volviome à mandar que las dexáse. Desdichado de mi, dixé, ¿qué bien puedo esperar, si se me niega el pedirle à Dios, de quien todos los bienes vienen? En resolucion, cerré los ojos y dexéme llevar de los diablos, que no son otras las postas de las hechiceras, y al parecer, quatro horas, ò po-

co mas habia volado , quando me hallé al crepúsculo del dia en una tierra no conocida.

Tocó el manto el suelo , y mi guiadora me dixo : En parte estás , amigo Rutilio , que todo el genero humano no podrá ofenderte , y diciendo esto , comenzó à abrazarme no muy honestamente : apartéla de mí con los brazos , y como mejor pude , divisé que la que me abrazaba era una figura de lobo , cuya vision me eló el alma , me turbó los sentidos , y dió con mi mucho animo al traves ; pero como suele acontecer , que en los grandes peligros , la poca esperanza de vencerlos , saca del animo desesperadas fuerzas , las pocas mias me pusieron en la mano un cuchillo , que acaso en el seno trahia , y con furia y rabia se le hiqué por el pecho , à la que pensé ser lobo , la qual cayendo en el suelo perdió aquella fea figura , y hallé muerta , y corriendo sangre , à la desventurada encantadora.

Considerad , señores , qual quedaria yo en tierra no conocida , y sin persona que me guiáse. Estube esperando el dia muchas horas , pero nunca acavaba de llegar , ni por
los

los Horizontes se descubria señal , de que el sol viniese : apartéme de aquel cadaver , porque me causaba horror y espanto el tenerle cerca de mí ; volvía muy à menudo los ojos al cielo , contemplaba el movimiento de las estrellas , y pareciame , segun el curso que habian hecho , que yá habia de ser de dia. Estando en esta confusion , oí que venia hablando por junto de donde estaba , alguna gente , y asi fue verdad , y saliendoles al encuentro , les pregunté en mi lengua Toscana , que me dixesen , que tierra era aquella : y uno de ellos asi mismo en Italiano me respondió : Esta tierra es Noruega : pero ¿ quien eres tú , que lo preguntas , y en lengua , que en estas partes hay muy pocos que la entiendan ? Yo soy , respondí , un miserable , que por huir de la muerte , he venido à caer en sus manos , y en breves razones le di cuenta de mi viage , y aun de la muerte de la hechicera ; mostró condolerse el que me hablaba , y dixome : Puedes , buen hombre , dar infinitas gracias al cielo , por haberte librado del poder de estas malélicas hechiceras , de las quales hay mucha abundancia en estas Setentrionales partes. Cuéntase de

de ellas , que se convierten en lobos , asi machos como hembras , porque de entrambos generos hay maleficos , y encantadores. Como esto pueda ser , yo lo ignoro , y como Christiano que soy Catolico , no lo creo , pero la esperiencia me muestra lo contrario ; lo que puedo alcanzar es , que todas estas transformaciones son ilusiones del demonio , y permission de Dios , y castigo de los abominables pecados de este maldito genero de gente. Preguntéle , que hora podría ser , porque me parecia que la noche se alargaba , y el dia nunca venia. Respondióme , que en aquellas partes remotas se repartia el año en quatro tiempos : tres meses habia de noche oscura , sin que el sol pareciese en la tierra en manera alguna , y tres meses habia de crepúsculo del dia , sin que bien fuese noche , ni bien fuese dia : otros tres meses habia de dia claro continuado , sin que el sol se escondiese , y otros tres de crepusculo de la noche , y que la sazon en que estaban , era del crepusculo del dia : asi que esperar la claridad del sol por entonces era esperanza vana , y que tambien lo sería , esperar yo volver à mi tierra tan presto , sino fuese quando

do llegáse la sazón del día grande , en la qual parten navios de estas partes à Inglaterra , Francia y España con algunas mercancías. Preguntóme , si tenía algún oficio en que ganar de comer , mientras llegaba tiempo de volverme à mi tierra. Dixele , que era baylarin , y grande hombre de hacer cabriolas , y que sabía jugar de manos sutilísimamente. Rióse de gana el hombre , y me dixo , que aquellos exercicios , ò oficios (ò como llamarlos quisiese) no corrian en Noruega , ni en todas aquellas partes. Preguntóme , si sabía oficio de orífice. Dixele , que tenía habilidad para aprender lo que me enseñáse : Pues venios , hermano , conmigo , aunque primero será bien , que demos sepultura à esta miserable. Hicimoslo así , y llevóme à una ciudad , donde toda la gente andaba por las calles con palos de tea encendidos en las manos , negociando lo que les importaba. Preguntéle en el camino , ¿ que cómo , ò quando había venido à aquella tierra , y que si era verdaderamente Italiano? Respondió , que uno de sus pasados abuelos se había casado en ella viniendo de Italia à negocios que le importaban , y à los hijos que tubo , les en-

se-

señó su lengua, y de uno en otro se extendió por todo su linage, hasta llegar à él, que era uno de sus quartos nietos, y así como vecino y morador tan antiguo, llevado de la afición de mis hijos y muger, me he quedado hecho carne y sangre entre esta gente, sin acordarme de Italia, ni de los parientes que allá dixeron mis padres, que tenían. Contar yo ahora la casa donde entré, la muger, è hijos que hallé y criados (que tenía muchos) el gran caudal, el recibimiento y agasajo que me hicieron, sería proceder en infinito: basta decir en suma, que yo aprendí su oficio, y en pocos meses ganaba de comer por mi trabajo.

En este tiempo se llegó el de llegar el día grande, y mi amo y maestro (que así le puedo llamar) ordenó de llevar gran cantidad de su mercancia à otras islas por allí cercanas, y à otras bien apartadas: fuime con él, así por curiosidad como por vender algo, que ya tenía de caudal, en el qual viaje vi cosas dignas de admiracion y espanto, y otras de risa y contento: noté costumbres, advertí en ceremonias no vistas, y de ninguna otra gente usadas: en fin, à cabo de
dos

dos meses corrimos una borrasca , que nos duró cerca de quarenta dias , al cabo de los quales dimos en esta isla , de donde hoy salimos , entre unas peñas , donde nuestro baxel se hizo pedazos , y ninguno de los que en él venian quedó vivo , sino yo.

CAPITULO IX.

DONDE RUTILIO PROSIGUE LA historia de su vida.

LO primero que se me ofreció à la vista , antes que viese otra cosa alguna , fue un barbaro pendiente , y ahorcado de un arbol , por donde conocí , que estaba en tierra de barbaros salvages , y luego el miedo me puso delante mil generos de muertes , y no sabiendo , que hacerme , alguna ò todas juntas las temia , y las esperaba : en fin como la necesidad , segun se dice , es maestra de sutilizar el ingenio , dí en un pensamiento harto extraordinario , y fue , que descolgué al barbaro del arbol , y habiendome desnudado de todos mis vestidos , que enterré en la arena , me vestí de los suyos , que me vinieron bien , pues no

tenian otra hechura , que ser de pieles de animales , no cosidos , ni cortados à medida , sino ceñidos por el cuerpo , como lo habeis visto ; para disimular la lengua , y que por ella no fuese conocido por estrangero , me fingí mudo y sordo , y con esta industria me entré por la isla adentro , saltando , y haciendo cabriolas en el ayre.

A poco trecho descubrí una gran cantidad de barbaros , los quales me rodearon , y en su lengua unos y otros , con gran priesa me preguntaron (à lo que despues acá he entendido) ¿quién era , cómo me llamaba , adonde venia , y adonde iba? Respondiles con callar , y hacer todas las señales de mudo mas aparentes que pude , y luego reysteraba los saltos , y menudeaba las cabriolas. Salime de entre ellos , siguieronme los muchachos que no me dexaban adonde quiera que iba : con esta industria pasé por barbaro y por mudo , y los muchachos por verme saltar , y hacer gestos , me daban de comer de lo que tenian : de esta manera he pasado tres años entre ellos , y aun pasára todos los de mi vida , sin ser conocido. Con la atencion y curiosidad noté su lengua , y aprendí mucha
par-

parte de ella , supe la profecia que de la duracion de su Reyno tenia profetizada un antiguo y sabio barbaro , à quien ellos daban gran credito : he visto sacrificar algunos varones , para hacer la esperiencia de su cumplimiento , y he visto comprar algunas doncellas para el mismo efecto , hasta que sucedió el incendio de la isla , que vosotros , señores , habeis visto ; guardéme de las llamas , fui à dar aviso à los prisioneros de la mazmorra , donde vosotros sin duda habreis estado : vi estas barcas , acudí à la marina , hallaron en vuestros generosos pechos lugar mis ruegos , recogistesme en ellas por lo que os doy infinitas gracias , y agora espero en la del cielo , que , pues nos sacó de tanta miseria à todos , nos ha de dar en este que pretendemos , felicisimo viage.

Aqui dió fin Rutilio à su platica , con que dexó admirados y contentos à los oyentes ; llegóse el dia aspero , turbio , y con señales de nieve muy ciertas. Dióle Auristela à Periandro , lo que Cloelia le habia dado la noche que murió , que fueron dos pelotas de cera , que la una , como se vió , cubria una cruz de diamantes tan rica , que no

acertaron à estimarla , por no agraviar su valor : y la otra dos perlas redondas asi mismo de inestimable precio. Por estas joyas vinieron en conocimiento de que Auristela , y Periandro eran gente principal , puesto que mejor declaraba esta verdad su gentil disposicion y agradable trato. El barbaro Antonio viniendo el dia , se entró un poco por la isla , pero no descubrió otra cosa que montañas , y sierras de nieve , y volviendo à las barcas , dixo , que la isla era despoblada , y que convenia partirse de allí luego à buscar otra parte , donde recogerse del frio que amenazaba , y proveerse de los mantenimientos , que presto le harian falta. Echaron con presteza las barcas al agua , embarcaronse todos , y pusieron las proas en otra isla , que no lexos de alli se descubria : En esto yendo navegando , con el espacio que podian prometer dos remos , que no llevaba mas cada barca , oyeron que de la una de las otras dos salia una voz blanda , suave , de manera que les hizo estar atentos à escuchalla. Notaron , especialmente el barbaro Antonio , el padre , que notó , que lo que se cantaba era en lengua Portuguesa , que él sabía muy bien.

Calló la voz y de allí à poco volvió à cantar en Castellano , y no à otro tono de instrumentos , que al de remos , que sesgamente por el tranquilo mar las barcas impelian , y notó , que lo que cantaron fue esto :

Mar sesgo , viento largo , estrella clara ,
camino , aunque no usado , alegre y cierto ,
al hermoso , al seguro , al capaz puerto
llevan la nave vuestra unica y rara.

En Scylas , ni en Caribdis no repara ,
ni en peligro , que el mar tenga encubierto ,
siguiendo su derrota al descubierta ,
que limpia honestidad su curso pára.

Con todo , si os faltare la esperanza
del llegar à este puerto , no por eso
gireis las velas , que será simpleza.

Que es enemigo amor de la mudanza ,
y nunca tubo prospero suceso ,
el que no se quilata en la firmeza.

La barbara Ricla dixo , en callando la
voz : Despacio debe de estar y ocioso el

cantor , que en semejante tiempo da su voz à los vientos ; pero no lo juzgaron asi Periandro , y Auristela , porque le tubieron por mas enamorado que ocioso , al que cantado habia : que los enamorados facilmente reconcilian los animos , y traban amistad con los que conocen que padecen su misma enfermedad , y asi con licencia de los demas , que en su barca venian , aunque no fuera menester pedirla , hizo que el cantor se pasase à su barca , asi por gozar de cerca de su voz , como saber de sus sucesos , porque persona que en tales tiempos cantaba , ò sentia mucho , ò no tenia sentimiento alguno. Juntaronse las barcas , pasó el musico à la de Periandro , y todos los de ella le hicieron agradable recogida : en entrando el musico , en medio Portugues y en medio Castellano dixo : Al cielo y à vosotros , señores , y à mi voz agradezco esta mundanza y esta mejora de navio : aunque creo , que con mucha brevedad le dexaré libre de la carga de mi cuerpo , porque las penas que siento en el alma , me van dando señales de que tengo la vida en sus ultimos terminos. Mejor lo hará el cielo , respondió Periandro , que pues yo soy vi-

vo ,

vo, no habrá trabajos que puedan matar à alguno. No sería esperanza aquella, dixo à esta sazón Auristela, à que pudiesen contrastar y derribar infortunios, pues así como la luz resplandece mas en las tinieblas, así la esperanza ha de estar mas firme en los trabajos; que el desesperarse en ellos, es acción de pechos cobardes, y nó hay mayor pusilanimidad, ni baxeza que entregarse el trabajado (por mas que lo sea) à la desesperación. El alma ha de estar, dixo Periandro, el un pie en los labios y el otro en los dientes, si es que hablo con propiedad, y no ha de dexar de esperar su remedio, porque sería agraviar à Dios, que no puede ser agraviado, poniendo tasa y coto à sus infinitas misericordias. Todo es así, respondió el musico, y yo lo creo, à despecho y pesar de las experiencias, que en el discurso de mi vida en mis muchos males tengo hechas.

No por estas pláticas dexaban de vogar, de modo que antes de anochecer con dos horas llegaron à una isla tambien despoblada, aunque no de arboles, porque tenia muchos, y llenos de fruto, que aunque pasado de sazón y seco, se dexaba comer: saltaron to-

dos en tierra , en la qual vararon las barcas, y con gran priesa se dieron à desgajar arboles , y hacer una gran barraca , para defenderse aquella noche del frio : hicieron asi mismo fuego , ludiendo dos secos palos , el uno con el otro , artificio tan sabido como usado: y como todos trabajaban , en un punto se vió levantada la pobre máquina , donde se recogieron todos , supliendo con mucho fuego la incomidad del sitio , pareciendoles aquella choza dilatado alcazar. Satisfacieron la hambre , y acomodaranse à dormir luego , si el deseo que Periandro tenia de saber el suceso del musico no lo estorbára , porque le rogó , si era posible , les hiciese sabidores de sus desgracias , pues no podian ser venturas las que en aquellas partes le habian trahido. Era cortés el cantor , y asi sin hacerse de rogar , dixo.

CAPITULO X.

DE LO QUE CONTO EL ENAMORADO
Portugues.

CON mas breves razones de las que sean posibles, daré fin à mi cuento, con darle al de mi vida, si es que tengo de dar credito à cierto sueño, que la pasada noche me turbó el alma.

Yo, señores, soy Portugues de nacion, noble en sangre, rico en los bienes de fortuna, y no pobre en los de naturaleza: mi nombre es Manuel de Sosa Coutiño, mi patria Lisboa y mi exercicio el de soldado: junto à las casas de mis padres, casi pared en medio, estaba la de otro Caballero del antiguo linage de los Pereiras, el qual tenia sola una hija, unica heredera de sus bienes, que eran muchos, báculo y esperanza de la prosperidad de sus padres, la qual por el linage, por la riqueza y por la hermosura era deseada de todos los mejores del Reyno de Portugal, y yo que, como mas vecino de su casa, tenia mas comodidad de ver-

la , la miré , la conocí y la adoré con una esperanza mas dudosa que cierta , de que podría ser viniese à ser mi esposa , y por ahorrar de tiempo , y por entender que con ella habian de valer poco requiebros , promesas , ni dadivas , determiné , de que un pariente mio se la pidiese à sus padres para esposa mia , pues ni en el linage , ni en la hacienda , ni aun en la edad diferenciabamos en nada. La respuesta que traxo , fue , que su hija Leonora aun no estaba en edad de casarse , que dexáse pasar dos años , que le daba la palabra , de no disponer de su hija en todo aquel tiempo , sin hacerme sabidor de ello. Llevé este primer golpe en los hombros de mi paciencia , y en el escudo de la esperanza ; pero no dexé por esto de servirla publicamente à sombra de mi honesta pretension , que luego se supo por toda la ciudad : pero ella retirada en la fortaleza de su prudencia y en los retretes de su recato , con honestidad y licencia de sus padres admitia mis servicios , y daba à entender , que si no los agradezia con otros , por lo menos no los desestimaba.

Sucedió , que en este tiempo mi Rey me

en-

envió por Capitan general à una de las fuerzas que tiene en Berberia, oficio de calidad y de confianza : llegóse el dia de mi partida , y pues en él no llegó el de mi muerte, no hay ausencia que mate , ni dolor que consuma ; hablé à su padre , hicle que me volviere à dar la palabra de la espera de los dos años , tubome lastima , porque era discreto , y consintió que me despidiese de su muger y de su hija Leonora , la qual en compañía de su madre salió à verme à una sala , y salieron con ella la honestidad , la gallardia y el silencio. Pasmème quando vi tan cerca de mí tanta hermosura , quise hablar , y añudoseme la voz à la garganta , y pegoseme al paladar la lengua , y ni supe , ni pude hacer otra cosa que callar , y dar con mi silencio indicio de mi turbacion , la qual vista por el padre , que era tan cortés como discreto , se abrazó conmigo , y dixo : Nunca , señor Manuel de Sosa , los dias de partida dan licencia à la lengua que se desmande , y que puede ser , que este silencio hable en su favor de vuesa merced mas que alguna otra retorica : vuesa merced vaya à exercer su cargo , y vuelva en buen punto , que

yo no faltaré ninguno , en lo que tocare à servirle : Leonora mi hija , es obediente , y mi muger desea darme gusto , y yo tengo el deseo que he dicho , que con estas tres cosas me parece que puede esperar vuesa merced buen suceso en lo que desea.

Estas palabras todas me quedaron en la memoria y en el alma impresas , de tal manera que no se me han olvidado , ni se me olvidarán en tanto que la vida me durare : ni la hermosa Leonora , ni su madre me dixeron palabra , ni yo pude , como he dicho , decir alguna : partime à Berberia , exercité mi cargo con satisfacion de mi Rey dos años , volví à Lisboa , hallé que la fama y hermosura de Leonora habia salido ya de los limites de la ciudad y del Reyno , y estendido-se por Castilla y otras partes , de las quales venian embaxadas de Principes y señores que la pretendian por esposa ; pero como ella tenia la voluntad tan sujeta à la de sus padres , no miraba si era , ò no solicitada. En fin , viendo yo pasado el termino de los dos años , volvi à suplicar à su padre , me la diese por esposa : Hay de mi , que no es posible que me detenga en estas circunstancias !

por-

porque à las puertas de mi vida está llamando la muerte, y temo, que no me ha de dar espacio para contar mis desventuras, que si asi fuese, no las tendria yo por tales: finalmente un dia me avisaron que para un domingo venidero me entregarian à mi deseada Leonora, cuya nueva faltó poco, para no quitarme la vida de contento: convidé à mis parientes, llamé à mis amigos, hice galas, envié presentes, con todos los requisitos que pudiesen mostrar, ser yo el que me casaba, y Leonora la que habia de ser mi esposa.

Llegóse este dia, y yo fuy acompañado de todo lo mejor de la ciudad à un Monasterio de Monjas, que se llaman de la Madre de Dios, adonde me dixeran, que mi esposa desde el dia de antes me esperaba, que habia sido su gusto, que en aquel Monasterio se celebráse su desposorio con licencia del Arzobispo de la ciudad: detubose algun tanto el lastimado Caballero, como para tomar aliento de proseguir su platica, y luego dixo: Llegué al Monasterio, que real y pomposamente estaba adornado: salieron à recibirme casi toda la gente principal del Reyno,
que

que allí aguardandome estaba con infinitas señoras de la ciudad , de las mas principales ; hundíase el Templo de musica , asi de voces , como de instrumentos , y en esto salió por la puerta del claustro la sin par Leonora , acompañada de la Priora y de otras muchas Monjas , vestida de raso blanco acuchillado con saya entera à lo Castellano , tomadas las cuchilladas con ricas y gruesas perlas , venia aforrada la saya en tela de oro verde , trahia los cabellos sueltos por las espaldas , tan rubios , que deslumbraban los del sol y tan luengos , que casi besaban la tierra : la cintura , collar , y anillos que trahia , opiniones hubo , que valian un Reyno ; torno à decir , que salió tan bella , tan costosa , tan gallarda , y tan ricamente compuesta y adornada , que causó invidia en las mugeres , y admiracion en los hombres : de mí sé decir , que quedé tal con su vista , que me hallé indigno de merecerla , por parecerme que la agraviaba , aunque yo fuera el Emperador del mundo.

Estaba hecho un modo de teatro en mitad del cuerpo de la Iglesia , donde desfadadamente , y sin que nadie lo empachá-

se ,

se, se habia de celebrar nuestro desposorio: subió en él, primero la hermosa doncella, donde al descubierto mostró su gallardia y gentileza. Pareció à todos los ojos que la miraban, lo que suele parecer la bella Aurora al despuntar del dia, ò lo que dicen las antiguas fabulas, que parecia la casta Diana en los bosques, y algunos creo, que hubo tan discretos, que no la acertaron à comparar sino à sí misma: subí yo al teatro, pensando que subia à mi cielo, y puesto de rodillas ante ella, casi di demonstracion de adorarla. Alzóse una voz en el Templo procedida de otras muchas, que decia: Vivid felices y luengos años en el mundo, ò dichosos y bellisimos amantes, coronen presto hermosisimos hijos vuestra mesa, y à largo andar se dilate vuestro amor en vuestros nietos; no sepan los rabiosos zelos, ni las dudosas sospechas la morada de vuestros pechos, rindase la invidia à vuestros pies, y la buena fortuna no acierte à salir de vuestra casa. Todas estas razones y deprecaciones santas me colmaban el alma de contento, viendo con que gusto general llevaba el pueblo mi ventura: en esto la hermosa Leno-

ra me tomó por la mano , y así en pie como estabamos , alzando un poco la voz , me dixo : Bien sabeis , señor Manuel de Sosa , como mi padre os dió palabra , que no dispondria de mi persona en dos años , que se habian de contar desde el dia que me pedistes , fuese yo vuestra esposa , y tambien , si mal no me acuerdo , os dixé yo , viendome acosada de vuestra solicitud , y obligada de los infinitos beneficios que me habeis hecho , mas por vuestra cortesia que por mis merecimientos , que yo no tomariá otro esposo en la tierra sino à vos ; esta palabra mi padre os la ha cumplido , como habeis visto , y yo os quiero cumplir la mia , como vereis , y así porque sé , que los engaños , aunque sean honrosos y provechosos , tienen un no sé qué de traicion , quando se dilatan y entretienen , quiero , del que os parecerá , que os he hecho , sacaros en este instante. Yo , señor mio , soy casada , y en ninguna manera siendo mi esposo vivo , puedo casarme con otro ; yo no os dexo por ningun hombre de la tierra , sino por uno del cielo , que es Jesu-Christo , Dios y hombre verdadero : él es mi esposo , à él le dí la palabra primero que

à

à vos , à él sin engaño y de toda mi voluntad , y à vos con disimulacion y sin firmeza alguna ; yo confieso , que para escoger esposo en la tierra , ninguno os pudiera igualar , pero habiendole de escoger en el cielo , ¿quién como Dios? si esto os parece traycion , ò descomedido trato , dadme la pena que quisieredes , y el nombre que se os antojare , que no habrá muerte , promesa , ò amenaza , que me aparte del crucificado esposo mio. Calló , y al mismo punto la Priora y las otras monjas comenzaron à desnudarla , y à cortarle la preciosa madexa de sus cabellos : yo enmudecí , y por no dar muestra de flaqueza , tube cuenta con reprimir las lagrimas que me venian à los ojos , y hincandome otra vez de rodillas ante ella , casi por fuerza le besé la mano , y ella christianamente compasiva me echó los brazos al cuello : alcéme en pie , y alzando la voz de modo que todos me oyesen , dixé : *Maria optimam partem elegit* : y diciendo esto , me baxé del teatro , y acompañado de mis amigos me volvi à mi casa , donde yendo , y viniendo con la imaginacion en este extraño suceso , vine casi à perder el juycio ,

y

y ahora por la misma causa vengo à perder la vida ; y dando un gran suspiro , se le salió el alma , y dió consigo en el suelo.

CAPITULO XI.

A CUDIÓ con presteza Periandro à verle , y halló que habia espirado de todo punto , dexando à todos confusos , y admirados del triste y no imaginado suceso. Con este sueño , dixo à esta sazón Auristella , se ha escusado este Caballero de contar nos qué le sucedió en la pasada noche , los trances por donde vino à tan desastrado termino , y à la prision de los barbaros , que sin duda debian de ser casos tan desesperados , como peregrinos. A lo que añadió el barbaro Antonio : Por maravilla hay desdichado solo , que lo sea en sus desventuras : compañeros tienen las desgracias , y por aqui , ò por alli siempre son grandes , y entonces lo dexan de ser , quando acaban con la vida del que las padece : dieron luego orden de enterralle , como mejor pudieron , sirvióle de mortaja su mismo vestido , de tierra la nieve y de cruz la que le hallaron en
el

el pecho en un escapulario , que era la de Christus , por ser Caballero de su Habito , y no fuera menester hallarle esta honrosa señal para enterarse de su nobleza , pues las habian dado bien claras su grave presencia y razonar discreto. No faltaron lagrimas que le acompañasen , porque la compasion hizo su oficio , y las sacó de todos los ojos de los circunstantes : amaneció en esto , volvieron las barcas al agua , pareciendoles que el mar les esperaba sosegado y blando , y entre tristes y alegres , entre temor y esperanza siguieron su camino , sin llevar parte cierta , adonde encaminalle.

Están todos aquellos mares casi cubiertos de islas , todas , ò las mas , despobladas ; y las que tienen gente , es rustica , y medio barbara , de poca urbanidad y de corazones duros è insolentes , y con todo esto deseaban topar alguna que los acogiese , porque imaginaban , que no podian ser tan crueles sus moradores , que no lo fuesen mas las montañas de nieve y los duros y asperos riscos de las que atras dexaban. Diez dias mas navegaron sin tomar puerto , playa , ò abrigo alguno , dexando à entrambas partes , diestra

y

y siniestra , islas pequeñas , que no prometian estar pobladas de gente. Puesta la mira en una gran montaña , que à la vista se les ofrecia , y pugnaban con todas sus fuerzas llegar à ella , con la mayor brevedad que pudiesen , porque yá sus barcas hacian agua , y los bastimentos à mas andar iban faltando , en fin , mas con la ayuda del cielo , como se debe creer , que con las de sus brazos , llegaron à la deseada isla , y vieron andar dos personas por la marina , à quien con grandes voces preguntó Transila , ¿ que tierra era aquella , quién la gobernaba , y si era de Christianos Catolicos ? Respondieronle en lengua , que ella entendió , que aquella isla se llamaba Golandia , y que era de Catolicos , puesto que estaba despoblada , por ser tan poca la gente que tenia , que no ocupaba mas de una casa ; que servia de meson à la gente que llegaba à un puerto , que estaba detras de un peñon , que señaló con la mano ; y si vosotros , quien quiera que seais , quereis repararos de algunas faltas , seguidnos con la vista , que nosotros os pondremos en el puerto.

Dieron gracias à Dios los de las barcas ,

y

y siguieron por la mar , à los que los guiaban por la tierra , y al volver del peñon que les habian señalado , vieron un abrigo que podia llamarse puerto , y en él hasta diez , ò doce baxeles , de ellos chicos , de ellos medianos , y de ellos grandes , y fue grande la alegria que de verlos recibieron , pues les daba esperanza de mudar de navios , y seguridad de caminar con certeza à otras partes. Llegaron à tierra , salieron asi gente de los navios , como del meson à recibirles , saltó en tierra en hombros de Periandro y de los dos barbaros , padre è hijo , la hermosa Auristela , vestida con el vestido y adorno con que fue Periandro vendido à los barbaros por Arnaldo. Salió con ella la gallarda Transila , y la bella barbara Constanza con Ricla su madre y todos los demás de las barcas acompañaron este esquadron gallardo. De tal manera causó admiracion , espanto y asombro la bellissima esquadra en los de la mar y la tierra , que todos se postraron en el suelo , y dieron muestras de adorar à Auristela : mirabanla callando , y con tanto respeto , que no acertaban à mover las lenguas , por no ocuparse

en otra cosa , que en mirar. La hermosa Transila , como ya habia hecho esperiencia , de que entendian su lengua , fue la primera que rompió el silencio , diciendoles : A vuestro hospedage nos ha trahido la nuestra , hasta hoy , contraria fortuna : en nuestro trage , y en nuestra mansedumbre echareis de ver , que antes buscamos paz que guerra , porque no hacen batalla las mugeres , ni los varones afligidos : acogednos , señores , en vuestro hospedage y en vuestros navios , que las barcas que aqui nos han conducido , aqui dexan el atrevimiento y la voluntad de tornar otra vez à entregarse à la inestabilidad del mar : si aqui se cambia por oro , ò por plata lo necesario que se busca , con facilidad y abundancia sereis recompensados , de lo que nos dieredes , que por subidos precios que lo vendais , lo recibiremos , como si fuese dado.

Uno (milagro estraño) que parecia ser de la gente de los navios , en lengua Española respondió : De corto entendimiento fuera , hermosa señora , el que dudára la verdad que dices , que puesto que la mentira se disimula , y el daño se disfraza con la máscara de la verdad y del bien , no es posible

ble que haya tenido lugar de acogerse à tan gran belleza como la vuestra. El patron de este hospedage es cortesisimo , y todos los de estas naves ni mas ni menos : mirad , si os da mas gusto , volveros à ellas , ò entrar en el hospedage , que en ellas y en él sereis recibidos y tratados como vuestra presencia merece. Entonces viendo el barbaro Antonio , ò oyendo , por mejor decir , hablar su lengua , dixo : Pues el cielo nos ha trahido à parte , que suene en mis oídos la dulce lengua de mi nacion , casi tengo ya por cierto el fin de mis desgracias ; vamos , señores al hospedage , y en reposando algun tanto , daremos orden en volver à nuestro camino , con mas seguridad que la que hasta aqui hemos trahido. En esto un grumete que estaba en lo alto de una gavia , dixo à voces en lengua Inglesa : Un navio se descubre , que con tendidas velas , y mar y viento en popa viene la vuelta deste abrigo. Alborotaronse todos , y en el mismo lugar donde estaban , sin moverse un paso , se pusieron à esperar el baxel , que tan cerca se descubria , y quando estuvo junto , vieron que las hinchadas velas las atravesaban unas cru-